



SÓCRATES Y LA ARGUMENTACIÓN EN EL ESPEJO DE LA LITERATURA*

SOCRATES AND THE ARGUMENTATION ON THE MIRROR OF THE LITERATURE

JAIRO URREA HENAO†
Universidad del Quindío - Colombia

Φ

Resumen

Desde la antigüedad greco-latina viene planteado un problema que aún persiste en nuestros días ¿cuál es el estatuto que nos permite distinguir claramente la especificidad de un texto escrito? La necesidad de presentar a uno de los filósofos más emblemáticos, Sócrates, a las nuevas generaciones creó un reto difícil de superar. El hecho de que este pensador no dejara obra escrita ni planteara una teoría específica, pero al tiempo fuese un ejemplo de pensador y de vida, hizo a los que le conocieron, se propusieran reconstruir esta difícil faceta de una forma vívida. Tanto Platón, Jenofonte, Antístenes y Esquines, los más conocidos biógrafos de Sócrates, tuvieron que ingeniárselas para hacer pasar a la historia a este genial filósofo. Según noticias de Werner Jaeger en la época de estos filósofos se usaba una forma estilística denominada *Enkonion* o *Elkonion*, para hacer un retrato escrito de una persona importante, una especie de panegírico que Aristóteles en su *Retórica* clasifica como perteneciente uno de los géneros de la argumentación: el género *epidíctico*. En el análisis de este género discursivo se puede observar tal problemática. Por ejemplo los *Diálogos* de Platón, cuyo personaje central es Sócrates, están a medio camino entre lo que hoy conocemos como filosofía, retórica y literatura, y que en aquella época no se hacía tal distinción tajante como se hace hoy en día. Analizando la estructura de las diferentes presentaciones del filósofo podemos ver claramente que el problema que se les presentó a los biógrafos fue de retórica que es la base que fundamenta los discursos filosóficos y literarios.

104

Palabras claves: Filosofía, Literatura, Retórica, Epidíctico, Panegírico.

* Recibido, marzo 12 de 2010. Aceptado, julio 15 de 2010.

† Contacto: jairou@uniquindio.edu.co



Abstract

Since Greek/Latin ancient times there is a problem that persists even today. What is the statute that allows us to distinguish clearly the specificity of a text which has been written in order to reconstruct a context? Is it historical, philosophical or literary? The necessity to introduce one of the most emblematic philosophers, Socrates, to new generations created a challenge difficult to overcome. Socrates left neither a written work nor a specific theory stated; however he set up an example as thinker and with his life style, which inspired people who met him to reconstruct this difficult aspect vividly. Plato as well as Xenophon, Antisthenes and Aeschines, the most recognized biographers of Socrates, had to record in history this genius philosopher. According to Werner Jaeger's annotations, in the age of these philosophers it was common to use the so called stylistic form *Enkonion* or *Elkonion* when doing a written portrait of an important person. It consisted of a sort of panegyric that Aristotle in his Rhetoric classified as belonging to the epideictic argumentation gender. On the analysis of this generic discourse we can observe the problematical. For example, in Plato's dialogues whose main personage is Socrates, it is situated half-way in between what we know today as philosophy and literature, even if in that age such a distinction was not stated. Analyzing the structure of the various introductions that the philosopher makes, we can clearly see that the problem confronted by the biographers was a rhetorical one that is the base what fundament the discourse philosophy and the literature.

105

Key Words: Socrates, Rhetoric, Epideictic, Panegyric.



1. Planteamiento del problema.

La figura de un pensador como Sócrates se nos presenta como un enigma: ¿Existió realmente? ¿Fue un invento de sus biógrafos? ¿Corresponde la persona al personaje que pintan sus biógrafos? ¿Los pensamientos y reflexiones son las que aquella persona tenía? ¿Cuál es la versión que más se aproxima al pensamiento socrático? Todas estas preguntas han estado allí desde que aparecieron los diferentes escritos sobre este filósofo, y al tiempo muchos intentan dar respuesta a tales interrogantes. De todas formas el que Sócrates no haya dejado escrito alguno de su pensamiento lo convierte en una figura de ficción en las diferentes versiones que dieron quienes dijeron conocerle. Surge entonces un nuevo interrogante ¿Cómo lograron ponerlo en forma en unos textos de corte filosófico y sin embargo tan vívido como si fuese de carne y hueso?

En la tradición de Occidente se han leído por lo general los textos de Platón con el sólo interés filosófico. Jaeger en su *Paideia* nos dice que:

106

Es cierto que los lectores filosóficos de Platón proceden siempre a desdeñar la forma para fijarse solamente en el contenido, a pesar de que aquélla tiene, visiblemente, una importancia muy grande en las obras de este autor (Jaeger. 1980. 469).

Pero esta llamada de atención no nos pone en el otro extremo de pensar que Platón creó un personaje de ficción solamente, resaltando que el móvil del filósofo fue la tendencia a destacar a Platón como el poeta por encima del pensador. El mismo Jaeger nos advierte que:

Sócrates, preocupado por encontrar la verdad permanente, le situó, según los datos verosímiles de Aristóteles, ante un dilema del cual sólo le sacó su distinción fundamental entre el mundo sensible y el mundo inteligible, es decir, su teoría de las ideas. Es imposible que un conflicto así, al que no había encontrado todavía una



solución, engendrarse en Platón el deseo de dedicarse a trazar un retrato puramente poético de Sócrates, sin intención filosófica alguna (Jaeger. 1980. 469).

¿Cómo se logró poner en escena a un Sócrates que parece vivo y sin embargo en un texto filosófico?

2. Antecedentes.

Es de gran ayuda para encarar el problema que nos hemos propuesto acudir a la *Teoría de la Argumentación* propuesta por Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca en el siglo XX. Comenzaremos por decir que Perelman, en *El Imperio Retórico*, una especie de resumen del *Tratado*, nos plantea lo siguiente:

En la antigüedad greco-latina, los retóricos y los filósofos se disputaban el derecho de formar a los jóvenes. Los filósofos, sobre todo representados en Platón, preconizaban la investigación de la verdad y la vida contemplativa, mientras los retóricos, por el contrario, impulsaban el primado de la técnica de influir en los hombres por la palabra, esencial en la vida activa, especialmente en la política (Perelman. 1997. 12-13).

En el centro de esta polémica se encuentra un filósofo emblemático como Sócrates, que se coloca como un gran interrogante entre estas dos tendencias. Su vida y su pensamiento filosófico hicieron que quienes pretendieron presentarlo a las generaciones posteriores se encontraran frente a un gran problema ¿cómo expresar su personalidad y pensamiento de manera que pudiera llegar a los posibles lectores? El hecho de que Sócrates no dejara escritos sobre sus reflexiones, sumado a que para quienes se proclamaron sus



discípulos¹ fuera fundamental su presencia de ánimo, obligó a que se buscaran los medios para dejar consignado tal propósito. El profesor Rodolfo Mondolfo en su *Sócrates* nos dice:

Pero no sólo amigos y enemigos nos ofrecen de él imágenes opuestas entre sí, sino que, además, los mismos discípulos reproducen el pensamiento del maestro cada uno según su manera particular de entenderlo, y esas maneras son muy diferentes en Jenofonte y en Platón, en Antístenes y en Aristipo, en Euclides y en Esquines, etc (Mondolfo. 1996. 29).

En esta misma perspectiva Werner Jaeger en su *Paideia*, en el apartado: La herencia de Sócrates, comenta:

Los restos que se han conservado de aquellas obras – los diálogos de Platón y Jenofonte, los recuerdos sobre Sócrates de este último y finalmente, los diálogos de Antístenes y de Esquines de Efeso—revelan con absoluta claridad una cosa por lo menos, a pesar de lo mucho que difieren entre sí, es que lo que sobre todo preocupaba a los discípulos era exponer la personalidad imperecedera del maestro cuyo profundo influjo habían advertido a sus propias personas (Jaeger. 1980. 394).

108

¹ Platón el más conocido de los discípulos de Sócrates y quien escribió los *Diálogos* para dar honra a su maestro.

1.1. Jenofonte, nos dice Diógenes Laercio que: “Dicen que habiéndolo encontrado Sócrates en una callejuela, atravesó el báculo y lo detuvo. Preguntó dónde se vendían las cosas comestibles, y habiéndoselo dicho, le preguntó de nuevo: ¿Dónde se forman los hombres buenos y virtuosos? A lo cual, como Jenofonte no satisficiese de pronto, añadió Sócrates: Sígueme y lo sabrás. Desde entonces fue discípulo de Sócrates” (Diógenes. 1980. 64-65). Escribió una Apología de Sócrates.

1.2. Esquines, Diógenes dice que fue éste quien exhortó a Sócrates para que huyera de la cárcel cuando fue condenado a beber la cicuta (Diógenes. 1980. 68).

1.3. Aristipo, según Diógenes fue el primer discípulo de Sócrates (Diógenes. 1980. 69).

1.4. Euclides, dice Diógenes que “después de la muerte de Sócrates se retiró con Platón y los demás filósofos a casa de Euclides en Mengara huyendo de los tiranos” (Diógenes. 1980. 80).

1.5. Antístenes, filósofo griego discípulo de Sócrates, jefe de la escuela cínica y maestro de Diógenes.



Éste es otro elemento que contribuye a volver difusa la personalidad de Sócrates, ya que cada biógrafo o comentador lo presentó desde diversos enfoques, incluso contradictorios.

Se trataba de presentar no solamente las ideas sino la personalidad y un poco la vida del maestro ya que no dejó una obra escrita. Para ello habría necesidad de ingeniar una forma que permitiera tal empresa ¿Cómo lograrlo? Friedrich Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* hace un rastreo de este proceso en el filósofo Platón. Nos dice que éste tuvo que crear por pura necesidad artística, una forma de arte que era afín con el arte contemporáneo de su época para lograr construir su Sócrates. Pero además lo hace extensivo a los otros pensadores que se ocuparon del tema:

El diálogo platónico, nacido de una mezcla de todos los estilos y formas existentes, oscila entre la narración, la lírica y el drama, entre la prosa y la poesía, habiendo infringido también con ello la rigurosa ley anterior de que la forma lingüística fuese unitaria; por este camino fueron aún más lejos los escritores *cínicos*, que con un amasijo muy grande de estilos, con su fluctuar entre las formas prosaicas y las métricas alcanzaron también la imagen literaria del «Sócrates furioso», al que solían presentar en la vida (Nietzsche. 1980. 121).

109

Esta reflexión también la avala Werner Jaeger:

El diálogo y los recuerdos son **formas literarias** que brotan en los medios socráticos para satisfacer esta necesidad. Ambas responden a la consciencia de que la herencia espiritual del maestro es inseparable de la personalidad humana de Sócrates (Jaeger. 1980. 394).

La presentación de Sócrates a las generaciones posteriores se hizo en **formas literarias** ¿Cuál fue esa forma de arte literaria? Jaeger arriesga la siguiente hipótesis:



Este empeño representaba para la sensibilidad griega algo extraordinario, cuya importancia no es posible exagerar. La mirada enfocada sobre los hombres y las cualidades humanas, al igual que la vida misma, se halla sometida enteramente al imperio de lo tópico. Una creación literaria paralela de la primera mitad del siglo IV, el *ekonion*,² nos indica cómo se había escrito los panegíricos de Sócrates con arreglo a la concepción del hombre predominante en la primera mitad del siglo IV. (Jeager. 1980. 394).

Sin embargo ¿cómo podemos determinar que ésta era una forma literaria? María Victoria Escandell Vidal en su libro: *Introducción a la pragmática* Se pregunta si es posible encontrar una caracterización que distinga a la literatura de otros tipos de realizaciones textuales. Su respuesta es que:

Es difícil encontrar propiedades formales o fenómenos lingüísticos a todo tipo de obras literarias: no hay ni palabras, ni construcciones, ni tipos de estructuración particulares que puedan considerarse exclusivos del lenguaje literario y que sirvan para caracterizar inequívocamente a la literatura frente a los demás (Escandell. 1993. 235).

En este punto surge el siguiente interrogante ¿Cómo lograr exponer un acontecimiento histórico vivido por los autores a un potencial público lector de tal manera

²El término se encuentra como *εἰκονίστιον*, *ο* (*eikonión*) remite a *εἰκῶν* (*eikōn*) que significa imagen, nos remite a (*εἰκῶν*) (*eikōn*): imagen, estatua, retrato, cuadro, parecido, semejanza. Así mismo corresponde a la raíz del verbo *εἰκάζω* (*Eikazo*): copiar, representar, figurar en rasgos parecidos, asemejar, comparar, representarse, figurarse, conjeturar. Se vincula además con el sustantivo *εἶκος*, *otos* (*eikos*), lo semejante, lo verosímil, lo natural, razonable, justo, conveniente, consecuente. Además el verbo *εἰκάζω* (*eikazo*), hablar, expresar figuradamente, sospechar, calcular, reproducir, imitar, hablar según lo verosímil (PABÓN. S. De Urbina José M. Vox Diccionario Manual Griego - Español. Barcelona: 1885. YARZA Florencio I. Sebastián, Diccionario Griego - Español. Barcelona. Ed. Sopena, S. A: 1945).



que al leerlo se volviera a tener casi la misma experiencia? Los autores se enfrentaron a un reto desconocido pues debían producir creativamente una forma estilística de expresar aquel fenómeno, acudieron a una de las formas del panegírico, el *ekonion*, dicho modelo era un típica ilustración del discurso epidíctico, uno de los discursos que conforman el conjunto de la *Retórica* que nos legó Aristóteles. Era pues un asunto de preguntarse cómo llegar a los lectores, o sea, era un asunto de la retórica en principio³.

3. Fundamentos de las técnicas argumentativas.

Nos recuerda Chaïm Perelman, siguiendo a Roland Barthes, que en la retórica antigua constaba de tres partes fundamentales: *inventio*, *dispositio*, *elocutio* (Perelman. 1997. 15), Se requería de mucha inventiva para lograr el objetivo de la argumentación, la persuasión; de mucha disposición, coherencia, ordenamiento, lógica; e indudablemente, de muy buena prosa, lenguaje vívido. También, Perelman, cita un pasaje de Ricoeur en el *Tratado de la Argumentación* tomado de su libro *La metáfora viva*, en el cual destaca que la retórica de Aristóteles cubre tres campos. Una teoría de la argumentación, que constituye el eje central y que proporciona el nudo de la articulación con la lógica demostrativa y con la filosofía, una teoría de la elocuencia y una teoría de la composición del discurso (Perelman. 1997. 16).

111

Aristóteles nos presenta la Lógica, la Retórica y la Poética como tres disciplinas diferentes, con propósitos y fines distintos, pero mostrando que en las tres el lenguaje está estructurado de tal manera que se pueden estudiar las reglas que les subyace, y que

³ Sin embargo debemos hacer mención a una obra de teatro del género comedia: *Las Nubes* de Aristófanes, contemporáneo de Sócrates, (Sócrates 470-399 a de N E. Aristófanes 445-386 a de N E), en la cual se presenta al filósofo como el más grande de los sofistas, si bien esta pieza ayuda en cierta forma a matizar la vida y obra del pensador no es una biografía ni la presentación del filósofo como tal sino una burla, una ironía fundamentalmente a aquellos sabios que se dedicaban a educar a los jóvenes en ese entonces.

Otra obra para tener en cuenta, *Vidas de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio (siglo III de N E), en la cual Diógenes como historiador recoge una serie de opiniones y notas que algunos autores han dejado sobre Sócrates, nos permite tener noticias del filósofo.



constantemente se entrelazan. A fin de cuentas todas usan el lenguaje con que nos comunicamos. Es importante que conservemos este orden el cual nos va a permitir hacer la siguiente reflexión.

Chaïm Perelman en *Tratado de la Argumentación o Nueva retórica*, siguiendo a Aristóteles clasifica las técnicas argumentativas de la siguiente manera: *Argumentos Cuasi-lógicos*, que como su nombre lo indica son casi lógicos. Cuando argumentamos hacemos definiciones, análisis, etc. “Pretenden cierta forma de convicción, en la medida en que se presentan como comparables a los razonamientos formales, lógicos o matemáticos” (Perelman. 1989. 303). Los Diálogos de Platón parten precisamente por hacer definiciones, análisis y distinciones rigurosas de los conceptos.

Luego están los *Argumentos que se basan en la Estructura de lo Real*, son aquellos que pretenden confirmar la regularidad de los fenómenos de la naturaleza, propios del estudio de las ciencias naturales, trasplantándolos a las relaciones sociales: causa efecto, fines y medios, la esencia y sus consecuencias, la persona y sus actos.

112

Mientras que los argumentos cuasi-lógicos pretenden cierta validez gracias a su aspecto racional, el cual deriva de su relación más o menos estrecha con determinadas fórmulas lógicas o matemáticas, los argumentos fundados en la estructura de lo real se sirven de aquella para establecer una solidaridad entre juicios admitidos y otros que se intentan promover (Perelman. 1989. 402).

Podríamos decir en cierta forma que los argumentos cuasi-lógicos pertenecen, a lo que se ha denominado en algunas clasificaciones como ciencias puras (Matemática, geometría y lógica), y los que se basan en la estructura de lo real hacen parte de lo que se conoce como ciencias duras o naturales. A veces quien argumenta usa razonamientos de esta índole buscando legitimar su hipótesis. Una ilustración que podemos ofrecer de este fenómeno es la que nos trae el filósofo de la ciencia Karl Popper,



El naturalismo biológico no ha sido utilizado solamente para defender el igualitarismo, sino también la doctrina antigualitarista de la regla del más fuerte. Uno de los primeros en expresar este naturalismo fue el poeta Píndaro, quien la utilizó para defender la teoría de que son los más fuertes quienes deben gobernar (Popper. 1994. 77).

Esta argumentación se encuentra basada en la supuesta estructura de la realidad que retoma Platón y modifica para sostener en *La República* la teoría de las tres clases de su estado: la de los magistrados o guardias, la de los guerreros y la de los artesanos.

Esa tesis es detenidamente examinada por Platón; la ataca en el *Gorgias*, diálogo éste que denota todavía una gran influencia de Sócrates; en la *República*, la pone en boca de Trasímaco, identificándola con el individualismo ético; en las *Leyes*, se muestra menos enemigo de la posición de Píndaro, pero la sigue contraponiendo todavía a la regla del más sabio, que, a su parecer, es el principio mejor e igualmente conforme a la naturaleza (Popper. 1994. 77-78).

La otra clasificación de las técnicas argumentativas son *Los argumentos que fundan la estructura de la realidad*, esto es, los argumentos en el que el orador interpreta la realidad y la moldea. “Los enlaces que fundan lo real recurriendo al caso particular. Éste puede desempeñar papeles muy diversos: como ejemplo, permitirá una generalización; como modelo, incitará a la imitación” (Perelman. 1989. 536).

Además del ejemplo y el modelo, está la analogía, la metáfora, la ilustración, y el contraejemplo que hacen parte de los *tropos* del lenguaje. Así que podemos decir que estas técnicas argumentativas están más cerca de la poética con las que los hombres construyen nuevos mundos posibles.



Si seguimos la obra del filósofo Platón encontramos que estas técnicas argumentativas fueron de su predilección como es el caso del “Mito de la Caverna” , “La Atlántida” , los mitos contados en “El Banquete” , para citar los más destacados. Y como lo hace notar Ricoeur que Aristóteles trabaja por ejemplo la metáfora en el campo de la retórica como en el campo de la poética.

Y por último, siguiendo la estructura de la nueva retórica de Perelman tenemos *las disociaciones de las nociones*, que usa el que razona y pretende analizar conceptos, como es el caso del filósofo. En una actitud que sería netamente retórica.

La disociación de las nociones – como la concebimos nosotros—consiste en una transformación más profunda, provocada siempre por el deseo de suprimir una incompatibilidad, nacida de la confrontación de una tesis con otra, ya se trate de normas, hechos o verdades (Perelman. 1989. 629-630).

114

Los diálogos que sostiene Sócrates con sus adversarios en la obra de Platón están fundamentados precisamente en la disociación de nociones como: belleza, justicia, templanza, amor, entre otras. Sócrates va haciendo la distinción entre la definición que es aparente y la que es real.

En el orden en que hemos puesto las tres disciplinas formalizadas: lógica, retórica y poética, vemos precisamente que al estar la retórica en el centro grafica su relación estrecha con las otras dos, y cómo se nutre de cada una de ellas. Podemos observar entonces cómo la retórica se nutre de la lógica y de la poética. Ahora, si pensamos en la práctica qué papel desempeña cada una de estas disciplinas, podemos decir que la lógica en tanto que inferencia rigurosa se aproxima a la verdad y estaría de lado de las ciencias; la retórica como argumentación que busca persuadir y llegar a convenios sería parte de la



argumentación filosófica que se enfrenta con el hecho de que su terreno son los conceptos, conceptos que no tienen definiciones precisas sino que son nociones confusas. Como lo manifiesta el profesor Adolfo León Gómez siguiendo a Eugène Dupréel y a Chaïm Perelman en su libro: *La importancia de las nociones confusas*.

Puesto que la filosofía es el estudio sistemático de las nociones confusas, Perelman nos expone, en consecuencia, un resumen del análisis de la noción de justicia (Gómez. 2004. 93).

Y, por último la poética donde está puesta en forma la plasticidad de los lenguajes y su capacidad de hacer presencia en la conciencia del auditorio. Así que el problema que tenían los seguidores de Sócrates para presentarlo vívidamente les obligó a enfrentarse a un problema de retórica que los llevó a tomar una ‘forma estilística’ que cumpliera con su propósito, y este vehículo fue el *ekonion*, una forma del panegírico que pertenece al género epidíctico.

115

4. Construcción retórica del panegírico

Uno de los pasos que hubo de darse fue, lo que denomina Perelman: ‘la elección de los datos y su adaptación con vista a la argumentación’. ¿Qué se quería presentar de una vida tan compleja como la es la de un individuo de la talla de Sócrates? Por otra parte, no se trataba de hacer tal presentación ante un auditorio especializado, sino, por el contrario, heterogéneo como lo es el lector de textos filosóficos. Como no se trata de una demostración científica sino de la argumentación para persuadir al auditorio de la importancia de las tesis del filósofo en cuestión, había que ser bastante recursivo. Perelman nos dice en el *Tratado*:

Por tanto, una de las preocupaciones del orador será la de darle presencia, sólo mediante la magia del verbo, a lo que está efectivamente ausente y que considera



como importante para su argumentación, o valorización, haciendo más presentes, ciertos elementos ofrecidos real y verdaderamente a la conciencia (Perelman. 1989. 193-194).

Entonces se pasa a un segundo proceso de la elaboración de los valores que se quieren destacar: ‘la presentación de los datos y forma del discurso’ . Nos recuerda Perelman que ‘La presentación de los datos no es independiente de los problemas del lenguaje’ . Esos problemas del lenguaje están enmarcados en la cuestión de ¿cuáles son las maneras y las formas del lenguaje que llegan más al auditorio? es decir ¿qué *tropos* y *figuras* convienen a los datos y a su presencia en la conciencia del auditorio? El filósofo Platón recurrió a muchos de esos *tropos* y *figuras*, gracias a su formación en el campo poético. Por ello nos dice Perelman en el *Tratado de la Argumentación*, que Platón acude permanentemente a los mitos: “Por este motivo, la utopía propiamente dicha tiende a desarrollarse en sus más ínfimos detalles y no se duda en mantener al auditorio en este medio nuevo durante muchas horas” (Perelman. 1989.237).

116

El resultado de esta búsqueda de Platón fueron los *Diálogos*, obra que está a mitad de camino entre lo que hoy entendemos como filosofía y como literatura, pero que en el mundo griego no tendría esta distinción tan especializada. Acudimos de nuevo a Jaeger, quién nos dice:

Los diálogos de Platón nos revelan el aspecto del diálogo refutador e inquisitivo, el *elenchos*... Es el complemento necesario del discurso exhortativo, pues prepara el terreno a sus efectos, removiéndolo con la consciencia que el hombre adquiere de sí mismo y que le dice que en realidad la persona a quien se interroga no sabe nada de lo que cree saber (Jaeger. 1980. 442).



Los *elenchos* son tomados de los diálogos del teatro pero que su finalidad filosófica es buscar inferir la verdad a través del contrapunto de tesis ya admitidas. Todavía nos dice Jaeger:

No cabe duda de que el deseo de representar a su maestro en el manejo de su admirado arte dialéctico fue uno de los motivos esenciales que impulsaron a Platón a trazar estos cuadros. A un dramaturgo innato como él tenía forzosamente que incitarle a plasmar por escrito todas aquellas incidencias y peripecias que se producían en el desarrollo lógico de la disputa (Jaeger. 1980. 467).

La construcción de la imagen de Sócrates que se logra a través del panegírico queda armada esencialmente mediante el diálogo. Su personalidad está registrada en su forma de hablar, preguntar, narrar, controvertir, ironizar, etc.

117

4.1. Breve retrato de Sócrates

En el Teetetes o de la Ciencia, Sócrates se trenza en un diálogo con el joven Teetetes sobre el concepto de ciencia. ¿Qué se entiende por esta disciplina? Se parte pues de una definición y del análisis de tal concepto, o sea, se parte de los argumentos cuasi-lógicos. Como en todas las discusiones el filósofo lleva a su interlocutor al vacío por medio de preguntas e inferencias que saca de las respuestas. Teetetes confiesa que:

Sabrás, Sócrates que he ensayado más de una vez aclarar este punto, cuando oía hablar de ciertas cuestiones que se decían que procedían de ti, y hasta ahora no puedo lisonjearme de haber encontrado una solución satisfactoria, ni he hallado a nadie que responda a esta cuestión como deseas. A pesar de esto no renuncio a la esperanza de resolverla (Platón.1979. 300).



Sócrates le va a hacer claridad sobre este sentimiento o sensación que experimenta el joven Teetetes.

Esto consiste en que experimentas los dolores del parto, mi querido Teetetes, porque tu alma no está, vacía sino preñada (Platón. 1979. 300).

Como podemos observar Platón ha recurrido a un paralelo cuyo presupuesto son los argumentos que se fundan en la estructura de lo real. Hace ver que así como parir un hijo, algo natural, así también se paren las ideas, pero son dolorosas como el parto porque hay que sacarlas de en medio de otras que no son auténticas, porque el embarazo es de llenura de ideas que no dejan que salgan las propias, y las propias son las que él por su cuenta llega a concebir como adecuadas. Sócrates lo explica de la siguiente manera:

¿No has oído decir que yo soy hijo de Fenarete, partera muy hábil y de mucha nombradía?... ¿Y nos has oído también que yo ejerzo la misma profesión?... Yo poseo este arte... Fíjate en lo que concierne a las pateras, y comprenderás mejor lo que quiero decir. Ya sabes que ninguna de ellas, mientras pueda concebir y tener hijos, se ocupa en partear a las demás mujeres, y que no ejerce este oficio sino cuando ya no son susceptibles de preñez (Platón. 1979.300).

118

En la interpretación que hace Sócrates del paralelo de la profesión de partera con el del filósofo en particular entra en el terreno de la analogía que hace parte de las técnicas de los argumentos que fundan la estructura de lo real donde un caso particular se pone como ejemplo o como regla. Es decir el filósofo solo debería acompañar a pensar a los jóvenes una vez que él ya hizo este ejercicio.

El oficio de partear, tal como yo lo desempeño, se parece en todo lo demás al de las matronas, pero diferente en que yo lo ejerzo sobre los hombres y no sobre las



mujeres, y en que asisten al alumbramiento, no los cuerpos sino las almas. La gran ventaja es que me pone en estado de discernir con seguridad, si lo que el alma de un joven siente es un fantasma, una quimera o un fruto real. Por otra parte, yo tengo de común con las parteras que soy estéril en punto a sabiduría...El Dios me impone el deber de ayudar a los demás a parir, y al mismo tiempo no permite que yo mismo produzca nada. Esta es la causa de qué no esté versado en la sabiduría y de que no pueda alabarme en ningún descubrimiento que sea una producción de mi alma (Platón.1979. 301).

La distinción entre lo que el joven siente como un fruto quimérico o fantasmal y uno real nos introduce directamente en la disociación de las nociones que son una de las técnicas más socorridas de los filósofos. El término aparente y el término real. Aprender a distinguir entre la apariencia y la realidad es la labor del filósofo que perfila Platón. Así que Sócrates se pondrá en la tarea de llevar al joven Teetetes a lograr esta distinción.

119

En este breve pasaje vemos cómo el filósofo se vale de las técnicas argumentativas para construir la presencia de Sócrates y así mismo para construir el diálogo.

5. Retórica y Literatura

Gilles Declercq en su libro: *L'Art D'Argumenter, Structures Rethoriques* hace una interesante revelación sobre las llamadas 'Figuras literarias', en la nota 4 de la Introducción, nos plantea la siguiente reflexión:

Los Retóricos comienzan en general por observar que en el lenguaje común se encuentra extraordinariamente rico en figuras y tropos (de la hipérbole a la



sinécdoque). Agregan además que le pertenece al escritor digno de ese nombre el elegir y bruñir esas figuras. (Declercq, 1995:10).⁴

En esta perspectiva podemos decir que las figuras literarias no son originalmente únicamente literarias, sino que han sido los atajos, los nudos, las maneras de comunicar que ha ido encontrando el hombre en su trasegar histórico, y que ha incorporado a cada idioma como fórmulas que le han permitido economizar energía, tiempo y esfuerzos; pero también las figuras han cumplido la misión de expresar los sentimientos de los humanos, sus modos de pensar e interpretar el mundo. Se encuentran a porrillo en el lenguaje ordinario del cual beben los escritores enriqueciéndolas con su saber poético, a veces transformándolas o inventándolas. No sólo las retoman los escritores, sino todos los otros pensadores, como los filósofos, los oradores, y todo aquel que argumente o exprese sus sentimientos e ideas. Estas figuras literarias así llamadas dentro de la retórica clásica eran en realidad las figuras y los *tropos* para los antiguos.

120

Cada disciplina, cada grupo especializado, las etnias, grupos de personas que las unen ciertos intereses o disciplinas han ido generando sus propias figuras y *tropos* que los caracterizan y al tiempo que desarrollan sus saberes. El profesor Gómez, en su libro *Lenguaje, Comunicación y Verdad*, trae una reflexión de Karl R. Guayanés que refuerza nuestra pesquisa:

Para los teóricos de la argumentación ‘las figuras’ no son sólo, ni parcialmente, ornamentos discursivos expuestos como espectáculo a la admiración de oyentes o lectores; ellas son sobre todo estrategias discursivas para lograr efectos de sentido al servicio de la persuasión” (Gómez, 1997: 107).

⁴ Les Rhétoriciens commencent en général par observer que le langage commun se trouve extraordinairement riche en figures et tropes (de l’hypallage à la synecdoque). Ils ajoutent qu’il appartient à l’écrivain digne de ce nom de choisir et tailler dans ces figures.



También la exclamación de Octavio Paz: ¡Todo comenzó con el habla humana. El lenguaje en sí mismo es una metáfora, todo es lenguaje. Desde su nacimiento el lenguaje es ritmo, aliteración, analogía, epifanía! (Cadavid, 2006:32).

El propio Perelman nos trae la siguiente reflexión en su introducción al *Imperio retórico*:

Al lado de la retórica fundada sobre la triada ‘retórica-prueba-persuasión’ . Ricoeur nos recuerda que Aristóteles elaboró una poética que no es una técnica de la acción sino técnica de la creación, que corresponde a la triada ‘*poiesis-mimesis-catharsis*’ . Ahora bien, Aristóteles se ocupa de la metáfora en los dos tratados, mostrando que la misma figura pertenece a los dos dominios; ejerce una acción retórica y juega, por otra parte, un papel en la creación poética (Perelman 1997:16)

121

También el profesor Adolfo León Gómez nos dice en su apartado sobre la metáfora del libro *Filosofía analítica y Lenguaje cotidiano*, que: “Por lo mismo, no es sorprendente que la metáfora, en tanto que fusiona los dominios y trasciende las clasificaciones tradicionales, sea el instrumento de la creación poética y la filosófica” (Gómez, 1988: 143-144).

En este caso el discurso de ficción como cualquiera de los discursos se hace con el lenguaje ordinario y busca expresar pensamientos, estas características lo ubican en el campo de la argumentación. Por ello nos dice Declercq que a partir del siglo XIX un grupo de pensadores escriben profusamente sobre el rescate de la retórica en el sentido antiguo. Y todavía nos plantea que: “Así revalorizada la retórica se convierte en un elemento clave



de la literatura moderna y se reposiciona como objeto de estudios universitarios” (Declercq, 1995:10-11-12).⁵

Luego nos habla de que es con los aportes de Chaïm Perelman y su colaboradora Lucie Olbrechts-Tyteca que la retórica vuelve a ocupar su lugar al publicar ellos en 1958 *El Tratado de la Argumentación*. Además agrega Declercq que estos aportes comienzan a influir en muchos campos, como el de la lingüística:

En la lingüística pragmática; que rompe en parte con la perspectiva saussoriana de una lingüística de la información, este brazo, originalmente marginal en la investigación lingüística de los años sesenta, estudia los actos cumplidos por la palabra y la función argumentativa del discurso. (Se podría citar aquí algunas obras cuyos títulos son elocuentes: John Austin, *Quand dire c'est faire* (1926) representante de la filosofía de Oxford; o la de los lingüistas Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot, *L'argumentation dans la langue* (Mardaga, 1938) representantes de la lingüística pragmática (capítulo 6,2) (Declercq, 1995:12).⁶

122

Se ha generado una verdadera revolución en la concepción de la comunicación porque tanto: “la teoría de la enunciación, las nociones implícitas y las leyes del discurso, como el concepto de orientación argumentativa han dado una actualidad teórica inesperada

⁵ Ainsi revalorisée, la rhétorique devient une composante de la modernité littéraire et redevient alors objet d'études universitaires

⁶ En la linguistique pragmatique; rompant avec la perspective saussurienne d'une linguistique de l'information, cette branche originellement marginale dans la recherche linguistique des années soixante étudie les actes accomplis par la parole et le fonctionnement argumentatif du discours (On pourrait citer ici quelques ouvrages au titre éloquent : celui de John Austin, *Quand dire, c'est faire* (1926) représentant de la philosophie du langage d'Oxford ; ou celui des linguistes Jean-Claude Anscombe et Oswald Ducrot, *L'argumentation dans la langue* (Mardaga, 1983) représentant de la sémantique pragmatique. Voir ci-dessous l'exposé de la linguistique pragmatique (chapitre 6,2) (Declercq, 1995: 12).



a la noción de argumentación en lingüística” . (Declercq, 1995: 12).⁷ Como consecuencia de toda esta conmoción en la concepción de la comunicación nos dice Declercq:

Este despertar de la investigación sobre la argumentación va a la par con una lenta pero innegable evolución y rehabilitación de la enseñanza de la literatura. Así el estudio de las estrategias argumentativas las ata claramente la actividad literaria a otras prácticas sociales de la lengua escrita y hablada. (Declercq, 1995: 12).⁸

Hay también una reflexión interesante que nos traen Germán Vargas y Gloria Cárdenas, los autores del libro: *Retórica, poética y formación*:

La retórica realiza, por lo tanto, una mediación entre la imaginación y la razón; revaloriza la estilística y la poética, reafirma la prioridad de la poesía sobre la prosa; revitaliza el lenguaje, enseña la prioridad de lo estilístico sobre lo lingüístico; o sea, de la palabra sobre la lengua. (Vargas y Cárdenas, 2005: 112.).

123

Al cumplirse veinte años de la muerte de Chaïm Perelman (1984-2004), Michel Meyer, uno de los continuadores del pensamiento de Perelman, reunió en un libro titulado: *Perelman. La renouveau de la rhétorique* (2004), una serie de ensayos sobre temas que se desprenden de la obra del pensador belga. Hay un título, *Literatura y Retórica* de Jean Bessière. Este autor nos comenta que Perelman “rechaza la asimilación contemporánea, particularmente dentro de la crítica literaria, de que la retórica sólo se limita al campo de los *tropos*” (Bessière. 2004. 51).⁹ Hecho que se oficializa cuando fue desmembrada la

⁷ La théorie de l'énonciation, les notions d'implicite et de lois du discours, le concept d'orientation argumentative a donné une actualité théorique inattendue à la notion d'argumentation en linguistique.

⁸ Ce réveil de la recherche sur l'argumentation va de pair avec une lente mais indéniable évolution et réhabilitation de l'enseignement littéraire... Aussi l'étude des stratégies argumentatives relie-t-elle clairement l'activité littéraire aux autres pratiques sociales de la langue écrite et parlée.

⁹ Il a récusé l'assimilation contemporaine, particulière dans la critique littéraire, de la rhétorique au seul champ des tropes.



retórica en la reforma que hizo Petrus Ramus, y que en 1572 Talon, amigo de Ramus, publica la primera retórica dedicada al estudio de las figuras literarias, es decir, convirtió la retórica en preceptiva literaria.

Sin embargo, se pregunta Bessièrè, ¿si Perelman al devolverle el lugar que ocupaba la retórica en la antigüedad le quitaba el manto con que le cubrían, el de retórica literaria, también estaba devolviendo en cierto sentido lo que la caracterizaba como una poetización de la retórica? De antemano piensa el ensayista que “Para Chaïm Perelman, esta poetización de la retórica confunde, de hecho, la retórica con la estilística” (Bessièrè. 2004. 51).¹⁰ Pero ésta apenas sería una de sus características posibles, reflexiona Bessièrè, porque ella compromete también una descripción lingüística que coloca a la retórica del lado de los actos del lenguaje y de una filosofía del lenguaje.

124

Tal cruzamiento de la recuperación de las figuras y del análisis formal y tal desarrollo filosófico de esta recuperación es perfectamente ambivalente: ellas traducirían una valoración extrema del discurso literario – esto es, el discurso a partir del cual pueden ser dirigidas tales demostraciones relativas al lenguaje, a la filosofía del lenguaje--, al mismo tiempo que éstas pierden la especificidad del discurso literario y lo desvalorizan – este discurso, aunque sea colocado bajo el signo de la poetización de la retórica, es uno con tales reglas lingüísticas, con tal estatus prestado al lenguaje” (Bessièrè. 2004. 51-52).¹¹

¹⁰ Pour Chaïm Perelman, cette poétisation de la rhétorique confond, de fait, la rhétorique avec la stylistique.

¹¹ Un tel croisement de la reprise des figures et de l'analyse formelle et un tel développement philosophique de cette reprise des figures sont parfaitement ambivalents : ils traduisent une valorisation extrême du discours littéraire – celui-ci est le discours à partir duquel peuvent être menées telles démonstrations relatives au langage, à la philosophie du langage-, en même temps qu'ils perdent la spécificité du discours littéraire et le dévalorisent- ce discours, bien qu'il soit placé sous le signe de la poétisation de la rhétorique, est un avec telles règles linguistiques, avec tel statut prêté au langage.



Encuentra el ensayista que, a pesar de esto, Perelman en su obra casi no ha tratado el tema literario, ni, en consecuencia, el tema de retórica literaria o de las relaciones entre retórica y literatura. En dos de sus obras: *Rhétorique et Philosophie* y en *L'Empire rhétorique*, se pueden encontrar muchas alusiones, por ejemplo: Perelman destaca que cuando los procedimientos argumentativos aparecen en la literatura, se muestran como ampliados. Esto es, que en el texto literario se puede ver con mayor claridad y precisión el uso de las técnicas argumentativas. Pero hay que tener en cuenta que:

Existe una caracterización implícita y paradójica de la literatura: esto es, es el discurso que argumenta fuera de contexto. Si se juega con la disociación de las nociones, que Chaïm Perelman definió como un medio de razonamiento y de argumentación, es necesario decir que la literatura hace de su medio un fin – su argumentación no tiene en cuenta un contexto, es decir el contexto que se reduce a un orador y a un auditorio--, y que, haciendo de un medio un fin, ella se adopta, se valoriza como ejercicio discursivo, y que se valoriza como ejercicio discursivo al mismo tiempo que conserva las caracteres del juego argumentativo, ésta consiste, para ese juego, en *presentar* un discurso a la consciencia del lector (Bessièrre. 2004. 53).¹²

125

Si seguimos esta reflexión piensa Bessièrre que en la literatura se exponen, no los cálculos de la argumentación, la validez de sus cálculos a la luz de sus fines, sino los medios de la argumentación en tanto que ellos pueden estar, en sí mismos, como dijimos

¹² Existe une caractérisation implicite et paradoxale de la littérature: celle-ci est ce discours qui argumente hors contexte. Si l'on joue avec la dissociation des notions, que Chaïm Perelman définit comme un moyen de raisonnement et de l'argumentation, il faut dire que la littérature fait d'un moyen une fin – son argumentation ne vise pas un contexte, c'est-à-dire le contexte lié à un locuteur et à un auditoire-, et que, faisant d'un moyen une fin, elle se choisit, se valorise comme exercice discursif, et que, se valorisant comme exercice discursif en même temps qu'elle conserve des caractères du jeu argumentatif, elle consiste, comme ce jeu, à *présenter* un discours à la conscience du lecteur.



anteriormente, presentados a la consciencia. Dejando de lado si se trata o no de una poetización de la retórica, encuentra este autor que:

Según Chaïm Perelman, toda presentación supone una selección, es decir la escogencia y la valorización de lo que es presentado, e implica exponer, cómo por ellos mismos, los medios de la argumentación, indican: por esta selección y por esta valorización, dicho de otro modo, por lo que es la figuración de una situación de la presentación, que ésta puede tematizar, estos medios tomados en esta exposición (Bessièrre. 2004. 54).¹³

En seguida nos ilustra detalladamente cómo las estructuras de lo que encarna la poética se escenifican en la estructura retórica.

Es una manera simple de retomar en conjunto la tradición retórica y las perspectivas argumentativas como lo propone Chaïm Perelman: distribuir los tipos de medios argumentativos, tal como los expone *La nueva Retórica*, según las grandes categorías literarias, sin suponer en estas categorías las finalidades argumentativas. La novela y su acción, en tanto que conciernen al agente y su acción, caracterización y evolución del personaje, no dejan de ir siguiendo los nexos de sucesión, los nexos de coexistencia, es decir, los nexos que fundan la estructura de la real. El teatro no contradice esta observación, que requiere sin embargo una precisión: cada tipo de teatro – tragedia, comedia, drama —especifica sus nexos siguiendo una paradoja determinada. La tragedia dispone los nexos particularmente en la disociación del acto y la voluntad; la comedia organiza los mismos nexos identificando fuertemente el acto y la esencia del personaje – el avaro, el jugador; el drama distribuye los mismos

126

¹³ Selon Chaïm Perelman, toute présentation suppose une sélection, c'est-à-dire le choix et la valorisation de ce qui est présenté, et implique d'exposer comme pour eux-mêmes des moyens de l'argumentation, indiquer : par cette sélection et par cette valorisation, autrement dit, par ce qui est la figuration d'une situation de la présentation, que celle-ci peut thématiser, ces moyens restent pris dans cette exposition.



nexos destacando que la acción y el personaje no pueden exagerarse. La epopeya dispone de los mismos nexos de sucesión, de coexistencia, de las mismas identificaciones de los nexos a la estructura de la realidad y, por lo demás, heroiza al personaje principal: lo valoriza. La poesía lírica que se caracteriza siguiendo la deliberación argumentativa interior --que es la definición que propone T. S. Eliot—y según el privilegio dado a la unicidad del sujeto – que es el medio extremo de la valoración. (Bessière. 2004. 54-55).¹⁴

Y termina Bessière su ensayo diciendo: “La literatura es inevitablemente retórica” (Bessière. 2004. 63). Sería bueno agregar que no se debe tomar como un reemplazo sino que la literatura está fundamentada sobre las técnicas argumentativas.

Podemos ilustrar todavía más esta idea, por ejemplo en el caso de la tragedia, nos dice Bessière: “La tragedia dispone los nexos particularmente en la disociación del acto y la voluntad” , es decir que pertenece a los estructura de los argumentos en que se funda la realidad, concretamente a los nexos de coexistencia de la persona y los actos. Pero además la tragedia comporta en su estructura una figura de la lógica que se denomina ‘Dilema’ . De éste nos dice Irving Copi y Carl Cohen en su *Introducción a la lógica*:

127

¹⁴ Il est une manière simple de reprendre l'ensemble de la tradition rhétorique et les perspectives argumentatives que propose Chaïm Perelman : distribuer les types de moyens argumentatif, tels que les expose *La nouvelle Rhétorique*, suivant les grandes catégories littéraires, sans supposer à ces catégories des finalités argumentatives. Le roman et son action, en tant qu'ils concernent agent et action, caractérisation et évolution du personnage, ne cessent d'aller suivant les liaisons qui fondent la structure du réel. Le théâtre ne contredit pas cette remarque, qui appelle cependant une précision : chaque type de théâtre – tragédie, comédie, drame—spécifie ces liaisons suivant un paradoxe spécifique. La tragédie dispose ces liaisons en notant la dissociation de l'acte et de la volonté ; la comédie dispose les mêmes liaisons en identifiant fortement l'acte et l'essence du personnage – l'avare, le joueur ; le drame dispose les mêmes liaisons en marquant que l'action et le personnage ne portent aucun dépassement. L'épopée dispose les mêmes liaisons de succession, de coexistence, les mêmes identifications de ces liaisons à la structure du réel et, de plus, héroïse le personnage principal : elle le valorise. La poésie lyrique peut se caractériser suivant la délibération argumentative intérieure – ce qui est la définition que propose T. S. Eliot – et suivant le privilège accordé à l'unicité du sujet – moyen extrême de sa valorisation »



El dilema, una forma común del argumento en el lenguaje ordinario es un legado de los tiempos más antiguos en los que la lógica y la retórica estaban más íntimamente conectadas que hoy en día. Desde el punto de vista estrictamente lógico, no es de especial interés o importancia. Pero en retórica el dilema es quizás el instrumento más poderoso de persuasión que jamás se haya imaginado. Es un arma desatadora en una controversia (Copi-Cohen. 1997. 311).

El dilema es un argumento donde se examinan dos hipótesis complementarias para concluir que, cualquiera que se escoja, conduce a una opinión o a una conducta del mismo alcance ya sea al mismo resultado o a dos resultados del mismo valor, generalmente desagradables (Gómez. 1993. 99). Este esquema está representado en la tragedia antigua como nos lo hace ver claramente el filósofo alemán G W Hegel en su *Fenomenología del espíritu* cuando analiza la tragedia de Antígona de Sófocles. La hija de Edipo queda envuelta en un dilema cuando Creonte el rey determina que quien de sepultura a Polinices, considerado como traidor, será castigado con la muerte. Polinices es hermano de Antígona y ésta debe tomar alguna decisión frente a dos alternativas. Si obedece las órdenes del rey traiciona la tradición familiar, ley divina, de dar sepultura a su hermano; si da sepultura a su hermano traiciona al rey al incumplir su mandato, ley humana. Así que de o no sepultura ella será una traidora.

128

6. Conclusión

En este breve seguimiento que hicimos sobre la génesis de cómo fue presentado el filósofo Sócrates a la posteridad encontramos también parte de los orígenes de lo que hoy llamamos literatura. Al colocar el espejo de la literatura frente a la retórica descubrimos que parte de su estatuto está en la necesidad de argumentar para persuadir al lector de que lo que se narra es como si fuese una realidad posible.



En esta perspectiva Sócrates nos es presentado de una manera viva gracias a los recursos literarios, en el sentido de usar los tropos del lenguaje a que acudieron sus biógrafos ◊



Referencias

- ARISTÓFANES. (1979) *Las once comedias*. Editorial Porrúa, S. a. México. Trad. Ángel Ma Garibay K.
- ARISTÓTELES. (1999) *Retórica*. Editorial Gredos. Madrid. Trad. Quintín Racionero.
- CADAVID. Jorge. (2006) *El arco y la lira: una lección de otredad*. En La Gaceta del Fondo de Cultura Económica. Abril N° 32. Filial Colombia.
- COPI. Irving. COHEN. Carl. (1997) *Introducción a la lógica*. Limusa Noriega Editores. Trad. Edgar Antonio González Ruiz.
- DECLERCQ. Gilles. (1995). *L'Art D'argumenter. Structures rhétoriques*. Paris: Editionnes Universitaires.
- DIÓGENES Laercio. (1980) Ediciones Universales Bogotá.
- ESCANDELL. Vidal, María Victoria. (1993) *Introducción a la pragmática*. Anthropos. Madrid.
- GÓMEZ. Giraldo Adolfo León. (1997) *Lenguaje, Comunicación y Verdad*. Universidad del Valle. Cali.
- GÓMEZ. Giraldo, Adolfo León. (2004) *La importancia de las nociones confusas*. Universidad del Valle. Cali.
- GÓMEZ. Adolfo León. (1988) *Filosofía analítica y lenguaje cotidiano*. Bogotá: Biblioteca colombiana de filosofía.
- GÓMEZ Adolfo León. (1993) *Argumentos y falacias*. Editorial facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali.
- HEGEL. G. W. (1985) *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica. México. Trad. Wenceslao Roces.
- JEAGER. Warner. (1980) *Paideia*. Fondo de Cultura Económica. México. Trad. Wenceslao Roces.
- MEYER. Michel. (2004) *Perelman Chaïm: le renouveau de la rhétorique*. Presses Universitaires de France. Paris.
- MONDOLFO Rodolfo. (1996) *Sócrates*. Eudeba S.E.M. Buenos Aires.
- NIETZSCHE Friedrich. (1980) *El Nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, S. A. Madrid. Trd. Andrés Sánchez Pascual.
- PERELMAN. Chaïm (1997). *El Imperio retórico*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Trad. Adolfo león Gómez Giraldo.
- PERELMAN. Chaïm. (1989) *Tratado de la Argumentación o Nueva Retórica*. Editorial Gredos. Madrid. Trad. Julia Sevilla Muñoz.
- SÓFOCLES. (1977) *Tragedias completas*. Aguilar. México. Trad. Ignacio Errandonea sj.
- PLATÓN. (1979) *Diálogos*. Editorial Porrúa. México.
- VARGAS, Germán y CÁRDENAS, Gloria. (2005) *Retórica, poética y formación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ricoeur Paul (2001) *La metáfora viva*. Editorial Trotta. España. Trad. Agustín Neira.